

CARLOS ALEMIÁN
Inst. J. V. González, Buenos Aires

¿Existe un genuino pensamiento latinoamericano?

La realidad latinoamericana no es genuina. Generada por nexos exógenos, supone una dinámica social asimétrica, que da lugar a un pensamiento de la diferencia; se lo podría llamar propiamente latinoamericano, porque toca el punto negativo de una emergencia inducida. Pero este pensar no se funda en valores telúricos sino que se origina en la situación, para cuya crítica opera con categorías disciplinarias propias de la altura histórica fijada por la cultura hegemónica.

América Latina, como situación asimétrica en el sistema planetario de poder, nace a fines del siglo XIX; desde entonces comienza a generalizarse el uso del término “latinoamericano”, que refleja la ilusión de identidad, inducida por común condición, pero a la vez expresa la necesidad de un proyecto liberador.

El pensamiento latinoamericano cobra así un perfil que lo diferencia de la larga tradición doctrinaria, en buena parte comprometida en contra de los valores telúricos o decididamente a favor de ellos, en una postura de oposición no mediada.

Por el contrario, el pensamiento latinoamericano se ubica en la grieta de la diferencia, y cobra por ello compromisos variados, pero coincidentes en la oposición a la línea central de poder.

Como proyecto, surge con nitidez alrededor de la tercera década del siglo y manifiesta su poder irruptivo con fuerza variable según las circunstancias históricas. Pero su concreción doctrinaria no asa del bosquejo.